

de su blusa corralera  
en las mangas y pechera  
colocó una maragata;  
era un persona grata  
que llega bien donde va;  
su florido chiripá  
primor de adornos calados,  
diez dedos enamorados  
bordaron en Napostá.

Cada espuela era un lucero  
relumbrón de madrugada  
de vieja plata forjada,  
arte de un indio platero;  
fuertes rodajas de acero  
y de formas triangulares,  
(nazarenas regulares)  
calzaba siempre en sus viajes  
contra los potros salvajes  
hachando los costillares.

Buen par de sobadas botas  
como no se han visto en otro  
se las sacó a un crudo potro  
que se quebró allá en "Las Motas".  
lucían dos barbas grandotas  
como garifos pompones  
formando dos pabellones  
al dobléz del delantal  
dándole aspecto marcial  
al sonar de sus tacones.

A la cintura, un facón  
largo como el de Carmona,  
y otro, allá entre la carona,  
contra la indiada en malón;  
con ese tuvo ocasión  
de alzarlo en su mano fuerte